

PodLectio
15/04/2025

Meditación de fray Jakab Varnai, Convento del Cenáculo
(Martes de la Semana Santa – Jn 13,21-33.36-38)

Paz y bien,

Soy fray Jakab Várnai,

Fraile franciscano húngaro al servicio de la Custodia de Tierra Santa, del convento del Cenáculo, de Jerusalén.

Nos sorprenden las palabras del evangelista Juan: “Y era de noche”.

Siempre es de noche cuando se sale de la comunidad, cuando nos alejamos del Maestro. Se siente como si el fino y sensible tejido de la comunidad se estuviera desgarrando, y el momento íntimo de la cena se transforma en una fría oscuridad.

Judas abandona el círculo de los discípulos, pero más allá de su partida, también es importante la figura entusiasta de Pedro y la presencia silenciosa del discípulo que Jesús amaba. Estamos en la Última Cena, en el círculo íntimo de la hermandad reunidos para dar testimonio del Reino de Dios.

Para entender bien el pasaje es necesario tener en cuenta que estamos en el Evangelio de Juan: ¡cuidado con los contrastes! Es de noche, pero también es el momento de la glorificación de Dios en Jesús.

Los discípulos que hablan a su propio nivel, sin entender. El maestro que dice frases que les resultan sencillas pero enigmáticas. Por alguna razón, los editores del leccionario eliminaron dos versículos, 34-35:

“Les doy un mandamiento nuevo: que se amen unos a otros. Como yo los he amado, así también ustedes deben amarnos unos a otros. En esto conocerán todos que son mis discípulos: si se aman unos a otros”. Con esto el contraste habría sido aún más fuerte – pero escucharemos los otros dos versículos el Jueves Santo.

La figura de Simone Pietro es un completo contraste: Parece consciente de ser el primero en hablar, pero él no entiende y no tiene el control – también será la noche de la negación para él – pero permanece en comunión con Jesús. Como dije al principio, estoy en Jerusalén, en el Convento cerca del Cenáculo. Muchos de ustedes conocen nuestra capilla, con el grupo de esculturas talladas por Andrea Martini – los doce apóstoles alrededor de Jesús.

Los peregrinos suelen preguntar: ¿pero ¿cuál de ellos es la figura de Judas? No está escrito, cierto, pero me parece que es el que está más a la derecha, y no solo porque parece que se quiere ir del lugar, sino porque el escultor dejó la superficie de algún modo inacabada, cruda, rallada. La preparación, la educación de Judas no es completa. Aún no está preparado para estar con Jesús.

Pero aquí hay más que la triste partida de un miembro que demostró ser demasiado débil. Algo misterioso sucede – no sabemos si Jesús lo dijo ¿O es una observación o comentario del evangelista? “Satanás entró en él”. El Evangelio lo afirma, sin más análisis.

Algo sucede en la relación del discípulo con Jesús que tiene sus raíces en el misterio de la iniquidad. Jesús no lo aleja de sí mismo. Es Judas quien decide así. Las explicaciones humanas no son suficientes para aclarar esta caída. Lo único que se puede decir es “Satanás entró en él”.

Y era de noche. Otra observación del evangelista que es más que una observación: es un comentario. Sabemos que era de noche, estamos en una cena. Pero esta noche va más allá de las condiciones climáticas y de luz.

Esta noche es la creciente conciencia en torno a Jesús que está solo, que no es comprendido, rodeado de discípulos que lo dejarán en su Pasión, y que al tercer día deberá resucitar nuevamente, ahora en el esplendor de la resurrección.

Una soledad de Jesús - donde tendrá origen toda comunión.

Que Jesús, María y San Francisco nos acompañen en este día.

Paz y bien desde Tierra Santa.